

RUC N° 2000503624-1

RIT 58-2023

Santiago, lunes diez de marzo de dos mil veinticinco.

VISTOS, OÍDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Ante esta Sala del Primer Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago se llevó a efecto el juicio oral seguido en contra de **Jorge Ricardo Romero Valenzuela**, cédula de identidad 17.577.997-3, nacido en Santiago el día 21 de octubre de 1989, 34 años, soltero, comerciante ambulante, séptimo básico, domiciliado en Pasaje Pompeya N° 1437, Villa Italia, comuna de Cerro Navia, Santiago.

El Ministerio Público fue representado por el fiscal adjunto Ulises Berríos Tapia y la defensa del acusado estuvo a cargo del defensor penal público Rodrigo Coronado Ramírez.

Ambos letrados con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

SEGUNDO: Acusación: la acusación fiscal contra el acusado, según el auto de apertura del juicio oral respectivo, se fundó en el siguiente hecho:

“El día 15 de Mayo de 2020, a las 17:20 horas aproximadamente, mientras la víctima Testigo reservado 1 Osvaldo Quezada Fuentealba se encontraba en la vía pública, en calle Nueve de Julio, altura del número 5509 de la comuna de Lo Prado, se acercó el acusado JORGE RICARDO ROMERO VALENZUELA, quien descendió desde un vehículo color blanco, procediendo a amenazar a la víctima con un arma de fuego, para posteriormente realizar diversos disparos en su contra, con el ánimo de darle muerte, impactando en varias oportunidades a la víctima, ocasionándole lesiones graves consistentes en fractura expuesta pierna izquierda platillos tibiales schatzker IV rodilla izquierda, heridas a bala en muslo y rodilla derecha y en tobillo izquierdo.”.

A juicio del Ministerio Público los hechos precedentemente descritos configuran un delito de homicidio simple, descrito en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de frustrado, agregando que conforme el artículo 15 N° 1 del mismo Código al enjuiciado le ha correspondido participación en calidad de autor en el mismo, por haberlo ejecutado materialmente.

En opinión del ente persecutor no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal en beneficio o en perjuicio de este encausado, de ahí que, entonces, solicitó se le imponga la pena de seis años de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias legales y las costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de los intervinientes: En su alegato de apertura la **Fiscalía** señaló que probaría el hecho punible y la participación que le ha cabido al acusado, por lo que reiteró las sanciones indicadas en la acusación fiscal. Hizo mención de las circunstancias de comisión del delito, las diligencias policiales realizadas, la prueba que rendiría en estrados y la forma en que la misma infundiría convicción condenatoria en el tribunal, además del alcance y gravedad del delito de marras.

En el alegato de clausura el fiscal sostuvo que el delito objeto del juicio y la participación punible del acusado se encuentran acreditados. En primer lugar, expresó, que la existencia de los hechos fue debidamente justificada con la prueba coherente y suficiente rendida por su parte, la que demostró todos los extremos de su acusación, así como la autoría atribuida al enjuiciado.

Agregó que, respecto de la calificación jurídica de los hechos, uno de los elementos de carácter objetivo es que hubo varios disparos en contra de

la víctima, que al menos tres de ellos le ocasionaron heridas a la víctima, con las consecuencias médicas serias y graves. Además, consta por parte del acusado la utilización de un elemento apto para producir la muerte de una persona, en este caso un arma de fuego, la que empleó a corta distancia y en reiteradas ocasiones, Por situaciones del destino o del azar, esos impactos balísticos no dieron en algún órgano o arteria vital como la femoral con consecuencias letales.

Añadió que se está en presencia de un delito frustrado, puesto que la conducta ex ante estuvo completa y tuvo la capacidad de provocar el resultado, el que no se produjo solamente por causas independientes a la voluntad del hechor.

Así, el acusado procedió a realizar múltiples disparos en la zona baja del cuerpo del afectado, por lo que se está frente a un delito de homicidio frustrado y no a un delito de lesiones, agregó.

En lo que dice relación con la participación, añadió, desde que el OS9 le toma declaración a la víctima, como dijo el funcionario policial a cargo del procedimiento, en la tarde-noche, cuando ya estaba la víctima en el Instituto Traumatológico, se advierte de los datos que manejaba respecto del imputado, toda vez que si bien no tenía su identidad, sí sabía del vínculo que mantenía con un sujeto que vivía en el sector, es decir, que era cuñado de Jaciel (hermano de su pareja), lo cual no solamente fue corroborado por la víctima al momento de prestar declaraciones ante esa unidad, sino que también por su pareja, Testigo reservado 2, quien también depuso ante el OS9 en un momento y lugar distinto.

Lo anterior, además, fue ratificado ante el tribunal cuando, prestaron ambos declaración y dieron razón de sus dichos respecto de la dinámica de los hechos, de cómo ubicaban a esta persona.

Respecto de una declaración previa que la toma la unidad policial de la 44 Comisaría al afectado hubo un error, añadió, porque se habló en ella de Jaciel como el autor de los disparos, pero él no fue la persona que efectuó los disparos en contra de la víctima, sino que fue su cuñado, el que posteriormente fue identificado.

Sobre la cronología de los hechos, añadió, no hubo mayor discusión de que ellos ocurrieron como a las 17:00 horas; el Dau da cuenta que la hora de ingreso a un consultorio fue como a las 17:20 horas y a las 17:40 horas fue cuando le tomaron declaración los funcionarios de la 44° Comisaría. A su vez, el dato de atención de urgencia de la Posta 3, indica que la víctima llegó a las 18:08 horas. Entonces, entre ese periodo en que la declaración se inicia a las 17.40 horas y llega después a esa Posta prácticamente pasaron 28 minutos, contexto en que se desarrolló esa entrevista con la víctima, esto es, en un lapso muy breve, donde evidentemente se estaba frente a una persona que había recibido impactos balísticos variados, lo que explica la confusión que dio cuenta la funcionaria policial respecto del agresor. Posteriormente con mayor calma, cuando ya se encontraba en el Instituto Traumatológico, al cual llegó aproximadamente entre las 21.50 horas y 22:00 horas, el afectado fue claro en señalar e identificar al acusado como el autor de los disparos.

En suma, concluyó, la prueba rendida fue suficiente y concordante, por lo que reiteró su pretensión punitiva,

En su alegato de apertura, a su turno, **la defensa** sostuvo la absolución de su representado por la falta de participación en los hechos atribuidos. Añadió que la acusación se basa en una falsa imputación hacia su defendido por cuanto habrá dudas razonables sobre la intervención

punible en ellos, resultando la prueba de cargo insuficiente para demostrar este punto, en especial sobre las falencias que habrá en los testimonios de la víctima y de los carabineros investigadores, incluyendo, cambios en sus versiones que hubo en la etapa investigativa.

En su clausura insistió en su postulado absolutorio. Señaló que debe tenerse en cuenta que las probanzas fiscales no produjeron el efecto anunciado de demostrar la participación de su representado, resultando escasa para alcanzar esa meta.

Insistió, en la vaguedad e insuficiencia de la prueba de cargo para justificar la autoría atribuida a su representado lo que ameritaba, en su opinión, su absolución.

Agregó que se advirtieron diversas contradicciones entre los testigos de cargo, Testigo reservado 1 y Testigo reservado 2, a tal punto que, por ejemplo, ella sindicó en el juicio a su representado como el autor de los disparos porque usaba un chaleco amarillo y que estaba al lado del gendarme, mismo que pidió quitar al inicio del juicio. De hecho, Testigo reservado 2 añadió que no recordaba nada más de él; sí, agregó, Testigo reservado 1 señaló más detalles como sus tatuajes. Es más, hubo diferencias en la fecha de los hechos, cómo ellos habían ocurrido, si el agresor estaba con su cara tapada con mascarilla o con barba.

A su vez, la declaración de la carabinero que le tomó declaración al afectado junto con el funcionario policial Samuel Díaz refirieron que éste en tal oportunidad no tuvo duda alguna ni confusión en cuanto a sindicarlo que el autor de los disparos fue Jaciel Burgos, quien vivía en el segundo piso de su edificio, refiriendo, por tanto, una persona distinta a la de su representado, haciendo presente, además, que los testigos de corroboración, que serían el padre de Testigo reservado 2 y un hijo, el Ministerio Público los liberó.

Hizo presente que al deponer Testigo reservado 1 se evidenció una contradicción, sin perjuicio de no estar ambos contestes en cuanto a las oportunidades en que vieron en el lugar al acusado en el block habitacional, uno siempre y la otra sólo en algunas ocasiones. De hecho, en los kardex fotográficos que se les mostraron en ninguno fue incorporada una persona con barba, sindicando solamente a su representado por ser hermano de la señora Nathalie Romero, que también fue testigo de la defensa, la que prestó declaración mostrando una tesis alternativa sobre por qué vincularon a su hermano.

Añadió que no hubo otros medios de corroboración ni otros testigos que declarasen, incluyendo quienes acudieron a prestarle auxilio al lesionado. De hecho, se advirtió otra contradicción en orden a que se dijo que iba acompañado y otros que el agresor iba solo, tampoco la claridad sobre cuando se bajó del vehículo y disparó.

En subsidio, pidió una recalificación de los hechos a lesiones graves considerando que ellas fueron infligidas de arriba hacia abajo y que estuvo once días hospitalizado y no meses como el afectado refirió en estrados, máxime que el avance o no de la curación no dependía de su patrocinado sino de las enfermedades de base del ofendido. Además, se habla que fueron seis o siete tiros, pero sólo se hallaron dos vainas en el lugar.

Cuestionó, asimismo, la existencia del dolo de matar en la conducta y que las lesiones no fueron mortales ya que no tocaron ninguna arteria

Ambas partes replicaron ahondado más bien en sus apreciaciones.

CUARTO: Declaración del acusado. El acusado advertido de su derecho a guardar silencio manifestó su voluntad de no declarar.

QUINTO: Convenciones probatorias. Se evidencia del auto de apertura respectivo que no hubo convenciones probatorias.

SEXTO: Prueba de cargo del acusador: la prueba introducida en el juicio por el ente persecutor fue la siguiente, la que se reproducirá a continuación en lo medular y de forma sucinta.

A. Prueba testimonial:

1. Rodrigo Antonio Leiva Romero, carabinero, quien indicó que presta funciones en el Departamento OS9 y que acude a declarar pues el día 15 de mayo de 2020 estando de servicio con el suboficial Herrera Llanca, éste le informó en horas de la tarde que se comunicó con la guardia de la unidad la fiscalía la que dispuso que debían realizar unas diligencias por un homicidio frustrado, por lo que fueron a la Posta 3 para ubicar a la víctima. Él, al llegar, se quedó en el vehículo y el suboficial Herrera ingresó al hospital, regresando a los 30 minutos, señalándole que le tomó declaración a la víctima, dándole ese suboficial sólo detalles generales de sus dichos, como que estaba en calle nueve de julio en el N° 559, Block 8, limpiando con otro sujeto unos estacionamientos y llegó un auto blanco, cuyo conductor se bajó y extrajo un arma de fuego y le disparó en las extremidades inferiores del cuerpo, varias veces, para después huir.

Fueron, entonces, a la comuna de San Miguel para tomar declaración a la pareja de don Testigo reservado 1, así se llamaba la víctima. Se entrevistaron con la señora Testigo reservado 2 en ese lugar y les explicó en detalle lo sucedido, pues ella vio lo que pasó, quien señaló que estaba en el segundo piso del block y vio a un sujeto disparar a su marido y bajó e increpó al agresor, a quien ubicaba pues era un familiar de un residente del mismo block, esto es del departamento N° 23, indicando que ella vivía con su marido en el N° 22.

Fueron posteriormente al sitio del suceso y él fijó fotográficamente el block número 8, donde estaba el departamento en el que vivía la víctima y el departamento donde residían familiares de la persona denunciada.

Al día siguiente el suboficial le comentó que recibió un whatsapp enviado por la pareja de la víctima, Testigo reservado 2, de una foto del agresor que salía en Facebook. A los días después fueron a vigilar al departamento 23 y se percataron que salió de ese departamento una mujer, a quien le hicieron un control de identidad, resultando ser Natalia Romero Valenzuela. El suboficial pidió una red familiar de esa mujer mediante una ficha, la que fue remitida por su unidad. Al suboficial Herrera le llamó la atención dentro de sus parientes un hermano, Jorge Romero Valenzuela, por tener antecedentes por porte de arma de fuego.

Ese suboficial solicitó, entonces, un set fotográfico para hacer una diligencia de reconocimiento y el 25 de mayo de 2020 en horas de la tarde fueron al hospital e ingresó a éste el suboficial, pero él no y a los pocos minutos regresó y dijo que debían ir a la intersección de Los Tamarindos con Necochea, de Lo Prado, donde ubicaron a la testigo Testigo reservado 2 y él hizo con ella una diligencia de reconocimiento fotográfico. Le explicó a ella la diligencia y que debía tener una certeza total si es que reconocía a alguien.

Le entregó un primer set de fotos para que lo viera, respondiendo esa mujer que no estaba el hechor y en el segundo reconoció a Jorge Romero Valenzuela como el sujeto que le disparó a su marido, el que acudía de visita al departamento 23 y que le apuntó a ella en su cabeza amenazándola. Por dicha diligencia se levantó un acta donde ella reconoció a Jorge Romero Valenzuela como el autor de los disparos. Finalmente se

pidió una orden de detención y autorización de entrada y registro al mencionado inmueble.

En su fijación fotográfica, precisó, incluyó el departamento de la víctima y del N° 23, donde vivían familiares del autor de los disparos. En ese segundo departamento vivía un señor Jaciel con una familiar, hermana del agresor.

Mostrado el set N°3 de otros medios de prueba, señaló que en la N° 2 se aprecia el departamento N° 23, es decir, el de los familiares del autor de los disparos; en la N°3 se ve el block N° 8 de la misma dirección; en la N°4 se aprecia el lugar de los disparos, donde la víctima estaba haciendo aseo, en concreto, en el lugar donde se ven unas latas blancas que son parte del estacionamiento del edificio; en la N°5 se ve la puerta de ingreso al departamento 23 ya mencionado. Esas imágenes fueron tomadas el día de los hechos, añadió.

Refirió, finalmente, que el Parte Policial era el N° 2467, de 16 de mayo de 2020 y su Informe de diligencias fue el N° 2489, elaborado por el suboficial mayor Herrera. No revisó las declaraciones que estaban en ese parte, si se recogió la declaración de Jean Pierre, quien señaló que no estaba en el vehículo, haciendo presente que él no supo de esas declaraciones, sino solo algo general de las mismas. Reiteró que la declaración de la víctima Testigo reservado 1, él no la presenció ni la tomó, solo la de Testigo reservado 2. El que le disparó a Testigo reservado 1 fue el chofer del auto blanco, sin recordar las características físicas que entregaron los deponentes sobre él. No supo el motivo de los disparos; no recordó el tipo de arma que la víctima dijo que usó el hechor o si le dijo algo antes que le disparar. En sus fotos, añadió, no aparecen las vainas, sin saber dónde ellas estaban ni el lugar concreto dónde se ubicó el vehículo.

Él como diligencias personales que hizo o en las que estuvo presente refirió que fueron la toma de fotografías del lugar de los hechos y la exhibición y de reconocimiento fotográfico a Testigo reservado 2. No supo nada del reconocimiento que efectuó la víctima en el hospital, pues esa diligencia sólo la practicó el suboficial Herrera, sin estar él presente.

2. Testigo reservado 1, con domicilio reservado, quien señaló que es contratista en construcción. Añadió que como a las 16:00 o 17:00 horas estaba barriendo una plaza donde estacionaba su auto y llegó “este tipo”, reconociéndolo inmediatamente pues era un hermano de un vecino que vivía al lado de su casa. Con ese vecino había tenido una discusión previa antes.

Llegó ese sujeto en un auto y le disparó más o menos en seis ocasiones, de los cuales cuatro disparos cayeron en sus piernas, uno en el plátano tibial, otro al lado del tendón de Aquiles y los otros dos en la pierna derecha. Se encontraba él con su suegro en ese minuto y una vez que salió su señora por la ventana, después de haberle disparado lo increparon por lo que hizo al igual que vecinos y ese tipo se dio a la fuga en el vehículo que manejaba, que era un auto blanco pequeño, tipo I-10.

Vivía en un block de departamentos, el cual tiene una plaza al bajar la escala, además de estacionamientos que son designados a todos los departamentos del segundo y tercer piso, el que es como una plaza y hay como unos cuartuchos en línea recta, que ocupan la calle completamente, siendo el segundo estacionamiento el de su propiedad. Para acceder a esos estacionamientos hay que abrir el portón con llave, añadió.

Agregó que estaba en ese lugar, con el portón abierto porque estaba barriendo y en eso llegó “este tipo”, se bajó del auto, le increpó a quien lo

reconoció cuando se bajó del vehículo en el que llegó. Ese sujeto llegó en un auto blanco, un I-10, y le dijo, “¿qué pasa?” y le respondió “no sé, ¿qué pasa? Dime tú” y sin más ese sujeto sacó inmediatamente una pistola y le disparó seis veces, quedando lesionado al lado del tendón de Aquiles de la pierna izquierda y el platillo tibial de la misma pierna. En la pierna derecha le llegó un impacto alrededor de la pantorrilla, por la parte de atrás del muslo.

Ubicaba a esa persona pues llegaba al lado de su casa, donde vivía el cuñado, Jaciel Burgos, siendo ese autor el hermano de la pareja de Burgos. Entonces, añadió, había visto a quien le disparó de repente, parado fuera del departamento y él tenía que pasar siempre por ese pasillo y subía a su departamento, añadiendo que él vive en el departamento 22 y la otra persona vivía en el 23. Reiteró que la hermana del imputado era pareja de Jaciel Burgos.

Luego que le dispararon llegó su señora, Testigo reservado 2 y lo fueron a buscar en un taxi unos vecinos para llevarlo a la posta, además que en ese instante salieron el cuñado de él y la hermana, los que se asomaron al frontis del edificio y él los increpó, diciéndole a él que mandó a su cuñado a que le pegaran, pero ellos lo negaron. De hecho, añadió, a ese tipo lo reconoció hasta en las fotos que le mostró Carabineros en el hospital.

A su señora cuando llegó al lugar, ese sujeto la amenazó, ya que la apuntó con la misma pistola, la que tenía hasta un infrarrojo.

De ahí, añadió, lo llevaron al consultorio Santa Anita, posteriormente al Hospital San Juan de Dios y después al Traumatológico donde lo operaron de la rodilla izquierda por los disparos, estando alrededor de los 3 o 4 meses, teniendo una recuperación muy lenta quedando aún con cojera. Cree, añadió, que el motivo de la agresión fue por “encargo”, pues tuvo una discusión con el cuñado del imputado y su esposa quienes cree que fueron los que mandaron a que le disparara, ya que le reprochó a Jaciel Burgos que vendía drogas al lado de su departamento, por lo que llegaban autos y personas de otras partes a tratar de dispararle con armamentos.

Mostrado el set fotográfico número 3 del auto de apertura, respondiendo que en la N°2 se ve el departamento de Jaciel Burgos, del segundo piso; en la N°3 se observa el block N° 8 donde vive; en la N°4 su estacionamiento, que está al lado de la plaza, añadiendo que el vehículo blanco que manejaba el acusado se detuvo frente al portón del estacionamiento.

Hizo presente que el sujeto le disparó a unos 7 a 8 metros, precisando después que fue como a 4 metros. En un momento le mostró el arma, él se movió hacia la calle de tierra que hay y él le empezó a disparar; en la N°5 se advierte el departamento de Jaciel Burgo, cuñado del imputado.

Mostrado el set fotográfico N°2 respondió que en la N°1 se ve a él en la camilla, con su pierna izquierda, donde tiene los impactos de bala, la que está vendada, imagen que fue tomada en el Hospital San Juan de Dios o en la entrada del Traumatológico. Estuvo, agregó, solo un par de horas en el San Juan de Dios y de ahí lo derivaron al Traumatológico donde lo operaron; en la N°2 se ve la rodilla con el impacto de bala y en la N°3 se ve el proyectil que le llegó al lado del tendón de Aquiles.

Carabineros en el Traumatológico le mostraron fotografías donde logró reconocer al imputado.

Reconoció en el juicio al acusado como la persona que le disparó ese día.

No recordó la fecha del reconocimiento fotográfico realizado por carabineros, pero sí que fue después que lo habían operado, a los cinco días o seis días. Conoce a Jaciel Burgos de toda una vida. Le tomaron declaración en el hospital traumatológico los carabineros, indicando que quien le disparó fue el cuñado de Burgos y nunca dijo que fue este último su agresor.

Mostrada una declaración previa policial para evidenciar una contradicción, de las 17.20 horas ocurrencia y hora de denuncia 17.40, se oyó "Que el día de hoy, 15 de mayo del 2020, siendo las 17.20 horas me encontraba en la plaza que se encuentra al interior del condominio, comuna de Lo Prado. Momentos en los cuales se acerca mi vecino de Jaciel Burgos, domiciliado con calle 9 de Julio, 5509, Bloque 08, Departamento 23 de esta comuna desconozco mayores antecedentes y sin provocación alguna comenzó a dispararme, impactándome cuatro proyectiles en la parte inferior y en ambas piernas y tres de estos en la pierna izquierda, huyendo este sujeto del lugar en dirección desconocida."

Respondió que era falso que hubiera sido Jaciel Burgos a quien él hubiera incriminado en un principio como autor de los disparos, insistiendo en que el acusado fue el que lo hizo, pues "sería imposible olvidarme de la cara de un tipo que me disparó a mansalva."

Reiteró que él siempre al cuñado de Jaciel fue a la persona que sindicó como a su agresor, a quien lo veía siempre afuera de la casa fumando marihuana, cuyo departamento es contiguo al suyo, Así él estaba afuera a menudo fumando marihuana y él subía la escalera, precisando que no vivía en ese lugar dicho victimario, pero sí que llegaba de visita. Repitió el diálogo breve previo que tuvo con su agresor antes de los disparos.

3. Testigo reservado 2, con domicilio reservado, quien señaló que eran aproximadamente las 17.00 horas del día 15 de mayo, ella estaba arriba en el segundo piso, su marido estaba barriendo una plaza abajo y él ya había entrado el auto al estacionamiento y ella estaba mirándolo de arriba de la ventana, observando que se acercó un auto blanco con unos tipos arriba, el que venía manejando traía un bolso negro cruzado y unos jóvenes atrás.

El chofer se bajó, increpó a su marido con garabatos y le dijo "vos soy el Testigo reservado 1 concha de tu madre" y sacó una pistola y su marido trató en un momento de forcejear con él para que no le dispare, pero le disparó igualmente como seis balazos; ella estaba viendo todo desde arriba, del segundo piso.

Bajó muy nerviosa, entonces, corriendo y lo empezó a increpar a ese sujeto por lo hecho. Nunca pensó que sucedería esa escena, pues ese individuo como que se paró a mirar, pensando ella que iba a preguntar por el auto, pues lo estaban vendiendo, pero de la nada sacó la pistola, increpó y le disparó a su marido. Ella le increpó a ese sujeto que por qué le había disparado, estaba muy nerviosa y ese individuo sacó nuevamente la pistola y la apuntó con un punto rojo de la misma arma en la frente. Ella lo insultó y le tiró una piedra, luego de lo cual el sujeto se fue.

Ese sujeto era el hermano de una vecina que tenían en el block. Por eso después sacaron las conclusiones, que era un cuñado de un joven que vivía ahí, al lado de ellos. Ella bajó ya cuando le había disparado a su marido y estaba en el suelo, donde ese individuo le tiró un último balazo porque le disparó cuando estaba botado y ella ya estaba ahí, casi al lado junto su padre de 80 años, pues su marido estaba con su papá limpiando.

La amenazó con la pistola ese sujeto pues la apuntó con ella y le dijo "a vos maraca, conchetumadre, igual te voy a matar. Si seguís reclamando,

te voy a matar igual, Maraca, culiá” y le puso la pistola en su frente. Ese sujeto estaba arriba del auto y sacó la pistola hacia afuera por la ventana y le apuntó cuando la amenazó. Posteriormente ese sujeto arrancó en el mismo auto. Ella lo increpó cuando él ya se había subido al auto y ese sujeto, añadió, sacó la pistola y la apuntó y la amenazó de palabra.

Posteriormente bajó su hijo y no podían levantar a su marido del suelo. Ella fue a los carabineros, en el auto que sacó del estacionamiento; en ese lapso, unos vecinos tomaron a su marido, lo subieron a un taxi y lo llevaron al consultorio Santa Anita. Cuando llegó ella con los carabineros su mi marido ya no estaba, sino que estaba en ese consultorio. Había otra patrulla en ese centro de salud. Posteriormente se llevaron a su marido al hospital san Juan de Dios y ella se quedó sola ahí con su hijo. Llegó otro hijo y la llevó a su casa.

Posteriormente recibió amenazas y le sacaron fotos de la casa donde ella estaba y le dijeron que le iban a ir a pegar, por lo que se cambió de domicilio a la casa de su hijo, en San Miguel, donde se quedó a dormir con sus hijos.

Posteriormente habló con carabineros, ya que antes por como fue todo rápido no le tomaron declaración, fueron los del OS9, a quienes les narró lo mismo y ellos les mostraron unas fotos, reconociendo ella a la persona que le disparó a su marido y éste igualmente lo reconoció en el hospital San Juan de Dios.

A ese sujeto lo había visto como dos veces anteriormente. Llegaba en el auto al block, porque es hermano de “la chica que vivía al lado”, es decir, hermano de la vecina, la que vivía con un hombre, Jaciel. Nunca supieron del motivo de por qué le dispararon a su marido

Su marido estuvo como dos meses en el hospital y su recuperación ha sido lenta porque él es hipertenso y diabético, lo que ha complicado el tratamiento y su sanación.

Indicó que desde ese momento se les derrumbó la vida, porque tenían un negocio y no pudieron continuar por la situación de su marido, quien cojea al caminar.

Reconoció en el juicio al acusado como la persona que le disparó a su marido, por la cara y que tenía “algo amarillo” puesto arriba

Cuando declaró ante carabineros señaló, dentro de las características que mencionó del sujeto, que tenía un bolso y barba. Precisó que el día de los hechos no declaró ante ninguna policía, pero sí al día siguiente, pues los del OS9 la contactaron temprano en la mañana siguiente y en ese mismo día le exhibieron unas fotos y en la foto no tenía barba, según cree, añadió, al igual que tampoco las restantes personas, salvo uno.

Su marido estaba con su papá ese día cuando le dispararon, agregó y las otras personas que estaban en el auto nunca se bajaron, sólo el agresor. Su marido antes de los hechos, a la hermana del agresor y a Jaciel les reprochó que vendían droga. Por esa venta el block se empezó a llenar con mucha gente que iba a comprar y obviamente ellos se dieron cuenta y cree, agregó que por eso se originó todo el problema.

4.-. José Roberto Herrera Llanca, carabinero, el que expuso que intervino un procedimiento 15 de mayo de 2020, en la tarde, el que sucedió afuera de un Block de calle 9 de Julio N° 5509, Lo Prado, en el que se reportó que hubo un lesionado con bala, siendo derivado al hospital San Juan de Dios, donde entrevistó y tomó declaración a la víctima y luego a familiares y testigos. El mismo 15 de mayo entrevistó en horas de la tarde, en el hospital, a la víctima, precisó, quien dijo que estaba en el estacionamiento

abajo del block habitacional donde vivía con su suegro, haciendo limpieza del lugar y llegó un auto blanco, con varios sujetos del que bajó sólo uno de ellos, que le era conocido. Luego que se bajó ese individuo le disparó varias veces con un arma de fuego, impactando cuatro balas en su pierna. Su pareja, la que estaba mirando por la ventana, observó todo. Fue trasladado a un centro asistencial y le añadió que el agresor sujeto era conocido pues llegaba de visita al departamento 23, que era contiguo al de él, siendo cuñado del residente, Jaciel Burgos.

Fueron a San Miguel a tomar declaración a la cónyuge del afectado y a su hijo. La primera dijo que a las 15:30 horas de ese día su marido estaba con su padre y ella, a su vez, mirando por la ventana y observó que un auto de color blanco, Hyundai I10, llegó al lugar del que bajó un sujeto quien increpó a su marido y le disparó. Ella, al ver esa escena también increpó a ese individuo, el que se subió al vehículo, sacó su medio cuerpo del vehículo y con la pistola que llevaba la apuntó a la cabeza pues esa arma tenía un láser que dirigía hacia su cabeza. Posteriormente ella fue a la unidad policial, pero un vecino trasladó a su marido a la posta cercana.

Se le tomó, además, declaración al hijo de la víctima, Ignacio, quien dijo que estaba con su hermano de seis años en el segundo piso y oyó un disparó, observando por la ventana que su madre estaba auxiliando a su marido que estaba lesionado.

Se le tomó declaración, también, pero por teléfono, al padre de doña Testigo reservado 2, quien dijo que estaba en el exterior de la propiedad con su yerno y llegó un auto, del que bajó un sujeto el que le disparó a aquél, indicando que fueron seis o siete disparos.

Ahora bien, añadió, como ya sabían que quien disparó era un familiar del departamento 23, se ubicó al padre de Jaciel Burgos, pues este último no tenía hijos ni era casado. Por ello se hizo un empadronamiento por el lado de Natalia Romero, pareja de Jaciel, en especial sobre su ficha familiar, donde se obtuvo el nombre de un varón, un hermano. Se incorporó la foto de este último en sets fotográficos y se fue al Hospital Traumatológico donde ya estaba la víctima, el 25 de mayo y se hizo una diligencia de reconocimiento en fotografías, oportunidad en que ese afectado reconoció a Jorge Romero Valenzuela, hermano de Natalia Romero Valenzuela como quien le disparó. Se hizo otra diligencia por su acompañante por el sargento Leiva respecto de la pareja del ofendido, Testigo reservado 2, quien también reconoció ella al mismo Jorge Romero, como quien disparó a su marido. A ese sujeto la víctima indicó que lo veía fumando sentado en la escalera, incluso lo saludó. Así Jorge Romero fue sindicado por el ofendido como el cuñado de Jaciel Burgos y hermano de Natalie, además de quien fue que le disparó.

No recordó las características físicas de la persona que dio Testigo reservado 2 sobre el agresor, en especial si es que tenía barba. Los individuos de las imágenes, según recordó, no tenían barbas. La víctima y Testigo reservado 2 le dijeron que anteriormente vieron varias veces sentado en la escalera a ese agresor fumando en el block. Testigo reservado 1 le señaló que quien vivía en el departamento 23, Jaciel burgos, era familiar de la persona que le disparó.

5.-. Carolina Belén Cortés Álvarez, carabinero, la que señaló que el 15 de marzo de 2020 estaba de servicio en la población y a las 17:40 horas lo llamó la unidad base que debía ir a calle Nueve de Julio N° 5509, pues había un persona herida a bala. Al llegar unos transeúntes señalaron que al afectado lo llevaron al consultorio local, al que fueron, donde se

entrevistaron con Testigo reservado 1, la víctima, quien les señaló que estaba haciendo aseo afuera de su domicilio y a las 17:20 horas llegó un vehículo blanco sin ver marca o patente pero si conoce al sujeto que lo manejaba, el que era Jaciel Burgos, residente del departamento 23, vecino suyo, el que lo intimidó un arma corta de fuego, sin saber modelo o marca y sin provocación le disparó siete veces, cuatro de ellas en su piernas, tres en la izquierda y uno en la derecha; le añadió que familiares lo trasladaron a un consultorio.

Fueron con su acompañante al sitio del suceso, sin poder encontrar testigos. Se realizó una inspección ocular, hallando dos vainas percutidas, las que fueron levantadas bajo la NUE 4040054. La pareja del herido habló con ella quien le dijo que estaba con el ofendido en el consultorio y le añadió que vio que se bajó una persona de auto blanco y disparó siete veces a su pareja.

La víctima dijo que los hechos fueron las 17.20 horas. Le tomaron declaración al afectado en el consultorio Santa Anita como cinco minutos después que llegaran y ella hizo esa diligencia. Estaban en ese centro de salud preparando al traslado a la Posta 3 por la intervención que necesitaba el herido. No tomó ella más declaraciones, sólo la del herido.

Mostrado el set fotográfico N° 1, respondió que en la N° 2 se ve el block 8 donde ocurrieron los hechos; en la N°4 se aprecia la parte exterior de los blocks; en la N°5 una de las vainas halladas y en la N° 6 la otra vaina, siendo levantadas ambas desde el suelo. OS9 se hizo cargo después del procedimiento, añadió

La víctima tenía lesiones en la pierna derecha, otra en la rodilla, tobillo y pantorrilla. Ese ofendido podía hablar con claridad, dijo que quien le disparó el vecino del 23 Jaciel Burgos, sin decirle por qué le disparó. Ella no tuvo contacto posteriormente con el ofendido. Preciso que ella no conversó con la señora del afectado, sí lo hizo el suboficial Samuel, su acompañante.

A su vez doña Testigo reservado 2 no sindicó a Burgos ni tampoco a otra persona como su agresor. Desde que recibieron la información hasta que conversó con la víctima pasaron como 10 minutos, el que estaba consiente.

B. Prueba documental:

1. Dato de Atención de Urgencia E0004723154 respecto la víctima Testigo reservado 1 Osvaldo Quezada Fuentealba del Hospital San Juan de Dios, Folio 4723154. Nombre WOQF. Fecha de ingreso 15.05.2020. Motivo consulta. Herido por arma de fuego, ambas piernas, camilla. Establecimiento de referencia. Consultorio Santa Anita. Anamnesis. Hoy es herido por terceros con arma de bala en ambas EEII. Consulta, con herida en muslo derecho, con puerta de entrada salida por cara medial en un tercio distal y posterior un tercio distal. En muslo izquierdo con herida con puerta de entrada en un tercio proximal medial de pierna, sin puerta de salida, con sangrado activo y en tobillo con herida tangencial aparentemente. Destaca normocárdico y HTA en 163, 83, MMHG con PAS en 130 LPM. Pulsos disminuidos a izquierda con llene capilar distal de 6 segundos. Frío a distal. A derecha pulsos conservados y llene capital 5 segundos. Se conversa CX que refieren que evaluarán con resultado de angio TAC. Dejo vendas compresivas. Se lleva paciente a angio TAC. Se evalúa paciente con lesión por proyectil percutado por arma de fuego en ambas EEII. Examen físico. Lesión transfixiante del tercio inferior del muslo derecho. Lesión transfixiante de rodilla izquierda con evidente deformidad que precluye fractura. Hematoma duro en la cara posterior de la pierna izquierda. Todos los pulsos

presentes firmes y sin anormalidades. Sin evidencia de lesión de arterias principales. Fractura con minuta de platillos tibiales izquierdos. Probable compromiso de ramas de vena safena interna y vasos musculares del tercio distal de la cara posterior de la pierna derecha. Derivado a Instituto de Traumatología.

Se indica, además, como hora de ingreso a las 18:08 horas y a las 20:48 horas del mismo día fue derivado al Instituto Traumatológico.

2. Ficha clínica de la víctima Testigo reservado 1, del Instituto Traumatológico remitida mediante ORD 344 de fecha 24 de junio de 2020. Epicrisis. Cirugías realizadas. Fractura. Platillo tibial. Tratamiento integral. Aseo quirúrgico. Rodilla derecha. Diagnóstico de ingreso. Fractura expuesta de platillos tibiales. Rodilla izquierda. Diagnóstico de egreso. Fractura platillo tibiales. Resumen. Paciente 45 años. Antecedente DM2 NOIREHTA. Presenta herida de bala en rodilla derecha e izquierda. Se deriva a Hospital San Juan de Dios. Se solicita angiótica y se descarta patología vascular. Se realiza radiografía. Fractura expuesta. Herida por bala. Fractura. Platillo tibiales izquierdo. Hospitalizado. Tratamiento antibiótico. Se realiza aseo quirúrgico. Reducción y osteosíntesis

3. Certificado de nacimiento de Nataly Romero Valenzuela, donde se consignan como padres a Jorge Romero Prieto y a Ana Valenzuela Bocaz.

4. Certificado de nacimiento del acusado en el que se indican como padres igualmente a Jorge Romero Prieto y a Ana Valenzuela Bocaz.

C) Otros Medios de prueba:

1. Set fotográfico compuesto por 6 fotografías del sitio del suceso y evidencia encontrada.

2. Set compuesto por 4 fotografías e imágenes contenidas en Informe de Concurrencia de carabineros.

3. Set fotográfico compuesto por 5 fotografías del sitio del suceso.

4. Set de 2 fotografías contenidas en Informe Pericial Balístico 3875-2020 de Labocar.

E) Prueba pericial:

1. **Patricia Negretti Castro**, perito forense del Servicio Médico Legal, quien indicó que realizó un informe de lesiones de Testigo reservado 1, 46 años, a quien entrevistó el 30 de noviembre del año 2020. En esa oportunidad le refirió una agresión por un conocido, mientras se encontraba cerrando la puerta de su automóvil, oportunidad en que se acercó un vehículo del que bajó el hermano de la vecina junto a tres personas más. El agresor portaba un arma de fuego en la mano y le apuntó, le pidió las llaves del auto, a lo que él se negó, forcejeando con él y cayó al piso y recibió tres impactos de bala. Añadió que cuando forcejeaba se le cayó la mascarilla que llevaba puesta y ahí lo reconoció. Recibió tres impactos de proyectil: en la rodilla derecha, en la rodilla izquierda y en el tobillo izquierdo, cayendo al piso. El agresor, entonces, huyó y los hechos fueron el 15 de mayo del año 2020.

Recibió atención médica en el consultorio Santa Anita, en el Hospital San Juan de Dios y en el Instituto Traumatológico, donde se hospitalizó y operó de la rodilla izquierda y donde continuaba en control y en espera de kinesioterapia a la fecha en que lo examinó. Adjuntaba en esa oportunidad el peritado un certificado de atención de urgencia del Instituto Traumatológico del día 15 de mayo del año 2020, que consignaba en la rodilla derecha una herida por arma de fuego en la cara interna de la rodilla derecha con salida en el hueso poplíteo derecho. El hueso poplíteo, agregó, es lo que está detrás de la rodilla.

En la rodilla izquierda se consignó una herida por arma de fuego en la cara antero-medial y otra herida en la zona distal también de la pierna izquierda. Se hizo el diagnóstico de fractura expuesta del platillo tibial de la rodilla izquierda y se hace la indicación de hospitalización y se consigna que estuvo en el Instituto Traumatológico desde el día 15 de mayo del año 2020 al 27 de mayo del año 2020, dejándose constancia en su ficha clínica de impactos de bala en el muslo derecho, rodilla izquierda con fractura y del tobillo izquierdo.

Se realizó, añadió, una cirugía el día 16 de mayo del año 2020 en que se efectuó un aseo quirúrgico del muslo derecho de la rodilla izquierda y del tobillo izquierdo y se suturaron las heridas. Se volvió a operar el 25 de mayo del año 2020 de la misma rodilla izquierda, efectuándose una reducción de la fractura y una osteosíntesis con una placa. En esta cirugía, además, agregó, se detectó una lesión parcial del ligamento colateral medial de la rodilla izquierda. Se da de alta hospitalaria el día 27 de mayo del año 2020.

En su examen físico advirtió, añadió la perito, que el paciente deambulaba con apoyo de una muleta, tenía una cicatriz hipertrófica, muy oscura, circular de un centímetro, en la cara interna del tercio inferior del muslo derecho, atribuible al orificio de entrada de un proyectil. Otra cicatriz circular hipertrófica de 1,5 centímetros en el hueco poplíteo de la rodilla derecha, imputable al orificio de salida de un proyectil. En la rodilla izquierda, en la cara antero-medial, otra cicatriz hipertrófica de 1 centímetro atribuible al orificio de entrada de un proyectil.

Además, en la cara interna del tercio superior de la pierna izquierda, advirtió otra cicatriz hipertrófica circular de 1,5 centímetros proveniente de orificio de salida de un proyectil. En la misma rodilla izquierda observó una cicatriz quirúrgica lineal vertical de 17 centímetros, que iba desde la rodilla izquierda hasta el tercio superior de la pierna izquierda que incluía la cicatriz de salida del proyectil de esa zona. Igualmente, en el talón una cicatriz circular hipertrófica de un centímetro; en la cara posterior del tercio inferior de la pierna izquierda cerca del talón atribuible advirtió la presencia de un orificio de entrada de un proyectil a 2 centímetros de distancia en el talón izquierdo otra cicatriz circular hipertrófica de 1,5 centímetros atribuible al orificio de salida de un proyectil.

Sus conclusiones fueron la existencia de lesiones explicables por la acción de tres proyectiles de un arma de fuego, que lesionaron la rodilla izquierda, de pronóstico médico legal grave que sanarán, previo un tratamiento quirúrgico especializado, de 210 a 240 días, con igual tiempo de incapacidad aún en etapa de curación al momento del examen.

La lesión de la rodilla derecha, añadió, era de pronóstico médico legal de mediana gravedad, que sanarán previo un tratamiento quirúrgico especializado en 25 a 28 días con igual tiempo de incapacidad, sin dejar secuelas. La lesión en el tobillo izquierdo agregó, era de pronóstico médico legal leve, que sanaron en 10 a 12 días con igual tiempo de incapacidad sin dejar secuelas. Acotó que las lesiones no fueron de carácter mortal.

Respondió que su informe fue del 30 de noviembre del año 2020 y que en el hueso poplíteo pasa la arteria femoral derecha principalmente, la que bajo la rodilla se divide en tibial y en peroné y ella lleva irrigación a toda la extremidad inferior. Si se lesiona la arteria femoral, como conduce mucho flujo de sangre y a gran velocidad, se produce la salida de esta sangre fuera del vaso sanguíneo, lo que provoca la exsanguinación, porque son arterias gruesas de gran calibre, es decir, la anemización aguda y si no se controla

la muerte en pocas horas y, además, como deja de llegar sangre se necrosa esa zona corporal.

El alta hospitalaria del paciente fue el día 27 de enero, a los dos días de haber sido operado, sin tener antecedentes de la alta clínica, añadió. Reiteró que fueron seis las heridas de bala, siendo tres de entrada de proyectil y otras tres de salida.

Precisó que cuando se señala que no son de carácter mortal las lesiones, ellas en su conjunto no lo eran.

Respondió, además, que la hipertensión no implicaba una demora en la recuperación de las lesiones. La diabetes, a su vez, podría, hipotéticamente dificultarlo, dependiendo de cuán compensada estaba la enfermedad. Ahora, como el paciente estuvo hospitalizado, la enfermedad estaba compensada, porque en el hospital no solo se hacen encargo de las fracturas puestas, sino también de todas las descompensaciones que pueda tener un paciente, concluyó.

2. Juan Andrés López Vera, perito Balístico de Labocar, quien señaló que realizó un informe pericial balístico de mayo de 2020 respecto de las evidencias remitidas, que fueron dos vainas calibre 9x19 mm, catalogadas V 1 y V 2, bajo la NUE 4040054, siendo fijadas fotográficamente. Ambas especies era de latón amarillo, calibre 9 x 19 mm, que se usan en armas de fuego en funcionamiento semi o automático calibre 9 mm. Una era marca Famae y otra CBC, con señales de percusión en sus capsulas iniciadoras. Ambas vainas fueron remitidas a comparación balística mediante observación microscópica, corroborando que tenían identidad señales, por lo que concluyó que fueron percutidas por una misma arma de fuego, calibre 9x19 mm, derivando al sistema Ibis una de ellas.

Mostrado el set fotográfico N° 4 respondió que en la N°1 se ven las dos vainas ya referidas y en la N° 2 se aprecia la comparación microscópica; en ambas se da cuenta de la mutua similitud, lo que demostró que fueron disparadas por una misma arma de fuego.

SÉPTIMO: Prueba de la defensa. La Defensa del acusado rindió la siguiente prueba testimonial, sin perjuicio de hacerse valer de la introducida por el ente persecutor.

Nataly Alejandra Romero Valenzuela, quien señaló que es hermana del acusado y que el día 14 de mayo de 2020 fue a visitar a la abuela de su pareja pues le estaban pintado su depto. Se encontraban en esa labor y en un momento sintieron unos balazos y salieron de él y vieron a Testigo reservado 1 tirado en el suelo, el que es la persona quien acusa a su hermano, el enjuiciado. Ella acudía a esa casa, pero no residía en ella. Su marido, Jaciel Burgos conoce a don Testigo reservado 1 pues eran vecinos, ya que vivían juntos, Jaciel y ella, desde hace dos años a esa fecha, pero en otro lugar. Su hermano, el acusado, no la iba a ver a ella a ese lugar, pues ella no vivía ahí, por lo que ella acudía sólo de visita; su hermano tampoco vivió en ese departamento.

Ella no sabe de los problemas de Jaciel ya que era sólo la polola, pues sólo iba a de visita a ese lugar, reiteró. No sabe por qué acusaron a su hermano de los hechos. De hecho, ella y su hermano vivían en Pompeya N° 1437, en la casa de su madre. La abuelita de su pareja vive en el departamento "8", al lado del de Testigo reservado 1, a la subida de la escalera. En ese departamento "8", entonces, ella nunca vivió con Jaciel, pues ella vivía en calle Pompeya, en casa de su madre y después con Jaciel se fueron a vivir juntos a la playa.

Ese día estaba ella de visita en ese lugar y Jaciel le estaba pintando el departamento de su abuela y oyeron balazos y gritos y se asomó a ver, percatándose que estaba en el suelo Testigo reservado 1, sin ver ella nada más. Testigo reservado 1 con su hermano no tuvieron conflictos, pues su hermano no lo conoce. Tiene muy poca comunicación con su hermano con quien no tenía un paradero ya que era comerciante. Tiempo atrás Testigo reservado 1, añadió, fue subido a redes sociales, pues agredió a unas mujeres y publicaron su domicilio y muchas personas le querían ir a agredir por ese motivo, por eso cree sucedieron los hechos. Añadió que su pololo es Jaciel Burgos.

Los hechos sucedieron de 14 de mayo de 2020, fueron a pintar el departamento en el segundo piso de la abuelita y Testigo reservado 1 vivía en el departamento de al lado. Salieron a ver en el momento que sonaron los disparos, sin ver a alguien que los ejecutara.

Reiteró que en ese tiempo esa abuela vivía con su pareja, un adulto mayor, en el departamento 23, el que estaba ubicado al lado del de Testigo reservado 1. Ella vivía en esa época en Pompeya, en casa de su madre, insistió.

OCTAVO. Análisis de la prueba rendida en el juicio. Respecto de la fecha y lugar de lo ocurrido, se evidencia que conforme los argumentos entregados por su defensa en las oportunidades respectivas no hubo un cuestionamiento sobre estos acápites de la acusación.

Con todo, no está demás señalar que estos puntos quedaron dilucidados con los dichos de la pareja del afectado, la testigo presencial Testigo reservado 2, aunado a lo depuesto por los tres Carabineros deponentes en estrados, Rodrigo Antonio Leiva Romero, José Roberto Herrera Llanca y Carolina Belén Cortés Álvarez, en cuanto a que alrededor de las 17:00 horas la primera observó la ocurrencia de los hechos del 15 de marzo de 2020 y los restantes deponentes debieron intervenir en un procedimiento de esa data, el que se produjo en calle nueve de julio N° 5589, en las afueras del Block N° 8, Lo Prado, por el que resultó una persona lesionada por herida a bala, identificado este último como Testigo reservado 1 quien también declaró en la audiencia.

En todo caso, la fecha del suceso se conformó, además, con la data que se consigna tanto en el Dato de Atención de Urgencia del hospital San Juan de Dios, como en la ficha clínica de dicho ofendido emanada del Instituto Traumatológico, antecedentes que fueron acompañados como prueba documental de cargo

De igual modo, el lugar donde se ejecutaron los hechos fue debidamente ilustrado y explicado con parte de las fotografías que se le mostraron al afectado Testigo reservado 1 y a los agentes policiales Rodrigo Antonio Leiva Romero y Carolina Belén Cortés Álvarez, de cuyas deposiciones se infiere que el lugar corresponde a un conjunto de block habitacionales, de varios pisos construido en la dirección ya mencionada.

De la misma forma, con los dichos contestes de la víctima junto a la testigo Testigo reservado 2 A. M.A. se infiere que ambos residían en un departamento del segundo piso (N°22), el que era contiguo a otro (N°23) en el que vivía un vecino, Jaciel Burgos, cuya pareja era la testigo de la defensa Nataly Alejandra Romero Valenzuela, domicilio que se vio también en tales imágenes.

En lo relativo a las lesiones padecidas por la afectada, la acción frustrada homicida y dolo directo.

Desmenucemos estos componentes.

Dable es señalar, en primer lugar, que las lesiones recibidas por el ofendido Testigo reservado 1 fueron expuestas por la perito forense del Servicio Médico Legal Patricia Negretti Castro, quien luego de analizar los antecedentes médicos que en su oportunidad tuvo a la vista, sumado al examen personal del peritado, concluyó, en suma, que la víctima recibió tres impactos de bala que le provocaron diversas lesiones en sus piernas, hiriendo de esa forma ambas rodillas y el tobillo izquierdo. Añadió que esas tres heridas por bala fueron con salida de proyectil, que no se dañó algún órgano vital y que se causaron en dirección de arriba hacia abajo.

Añadió este perito que este afectado en un primer momento fue ingresado al consultorio Santa Anita, el 15 de mayo de 2020, siendo derivado en la misma jornada al Hospital San Juan de Dios y más tarde del mismo día al Instituto Traumatológico, donde fue operado y dado de alta “hospitalaria” el 27 de mayo del mismo año, pero que la fecha de haber ella examinado al ofendido, el 30 de noviembre de 2020, éste aún se desplazaba con muletas y continuaba con su tratamiento de recuperación.

En cuanto a la causa de estas lesiones, se determinó que de acuerdo al tenor del Dato de Atención de Urgencia emanado del Hospital San Juan de Dios, como de la ficha clínica del Instituto Traumatológico, aunado a lo expuesto por el propio afectado y especialmente a lo referido por la misma perito Negretti Castro, se infiere de todos estos componentes probatorios que dicha víctima sufrió tres lesiones en sus piernas, provocadas por proyectiles balísticos, con salida de proyectil, que le dañaron ostensiblemente ambas rodillas y el tobillo izquierdo, debiendo recibir sendos tratamientos quirúrgicos y kinesiológicos para instar por su recuperación.

Ahora bien, en lo concerniente a la acción homicida, comprendido en ese concepto tanto la conducta desplegada por el hechor tendiente a producir el resultado muerte, como el medio empleado para éste propósito, es menester señalar que de la prueba de cargo rendida se desprende que la acción del agente fue dirigida precisamente a procurar el fallecimiento de un ser humano, teniendo presente para ello los elementos que aportó mediante su declaración el propio afectado Testigo reservado 1, respecto de la dinámica y secuencia de actos ejecutados por su agresor con tal finalidad.

En efecto, la relación que de los hechos que efectuó este ofendido en la audiencia de juicio oral resultó para este tribunal **verosímil y corroborada** por otras pruebas presentadas en el juicio.

Verosímil, por cuanto conforme este tribunal pudo apreciar a través de la inmediación sus dichos impresionaron como claros, certeros, con un genuino correlato emocional y muy vivenciales, en los que comprendió una relación de hechos que pudieron ser percibidos efectivamente por sus propios sentidos, pues expuso con creíbles detalles la forma en que se cometió la agresión homicida, esto es, en suma, que en momentos que se hallaba limpiando el sector de los estacionamientos del conjunto habitacional, llegó un sujeto al lugar conduciendo un vehículo del que descendió y luego de un breve diálogo extrajo un pistola con la que le disparó en diversas ocasiones, hiriéndole ambas piernas, para luego ser increpado por su pareja, Testigo reservado 2, huyendo, entonces, el agresor del lugar en el mismo vehículo y el afectado, a su vez, fue trasladado a un consultorio local por vecinos para ser atendido por sus heridas.

Esa versión, asimismo, aparece **corroborada** en sus aspectos esenciales por los testimonios tanto de la prueba de cargo como de la defensa, incluso.

En efecto, por una parte se apreció que la mentada secuencia de los eventos fue expuesta reiteradamente por el propio ofendido en la etapa investigativa, en términos muy similares, al momento de declarar ante el policía que investigaba los hechos, como frente a la perito legista que realizó un análisis forense de sus lesiones, conforme se pudo apreciar de la versión que en el juicio reprodujeron los deponentes, el carabinero José Roberto Herrera Llanca y la médico Patricia Negretti Castro, respectivamente.

Del mismo modo, refuerza la verosimilitud de tal historia los asertos de la testigo Testigo reservado 2, pareja del ofendido, quien manifestó, en lo medular, que a la sazón se encontraba observando por la ventana de su departamento ubicado en el segundo piso del block habitacional hacia el sector de los estacionamiento, momentos en que advirtió la llegada de un vehículo blanco, cuyo conductor descendió y luego de increpar brevemente a Testigo reservado 1 le disparó en reiteradas oportunidades, por lo que ella raudamente se aproximó al lugar, le regañó sobre lo realizado, recibiendo de parte de ese victimario amenazas de muerte con la misma arma de fuego, quien huyó posteriormente del mismo lugar.

Cabe destacar que esta narrativa fue expuesta también en términos muy similares por esa testigo en sede investigativa cuando fue entrevistada por el funcionario a cargo de las indagaciones, el carabinero José Roberto Herrera Llanca, de acuerdo con lo que se apreció de la versión que este reprodujo en la audiencia y que recogió de dicha deponente al día siguiente.

Es más, la propia testigo de la defensa, Nataly Alejandra Romero Valenzuela, hermana del acusado, en parte de su declaración entregada en la audiencia apoyó esta versión de los sucesos, al señalar que ese día se hallaba pintando un departamento de ese conjunto habitacional, junto a su pareja Jaciel Burgos cuando oyó ruidos de disparos que provenían desde la zona de los estacionamientos, asomándose, entonces, a mirar, advirtiendo que el ofendido yacía en el suelo herido.

De otra parte, que el instrumento empleado para acometer a la víctima fue un arma de fuego tipo pistola, se encuentra confirmado con los dichos del mismo ofendido, quien lo refirió así tanto en el juicio como ante el carabinero que indagó los hechos, José Roberto Herrera Llanca, según este último lo informó en estrados, como además por el hallazgo en el sitio del suceso de dos vainas que fueron encontradas y levantadas por la carabinero, Carolina Belén Cortés Álvarez, cuya morfología se pudo apreciar de las fotografías que a esta última se le mostraron en estrados.

Cabe tener presente que el perito balístico de Labocar, Juan Andrés López Vera, depuso en la audiencia que tras el análisis de rigor de tales especies concluyó que ambas efectivamente correspondían a vainas calibres 9x19 mm, las que fueron percutidas por una misma arma de fuego, tipo pistola, de igual calibre, la que era de percusión automática o semiautomática.

De hecho, que en dicho lugar se empleó un arma de fuego qué duda puede haber si la perito forense, Patricia Negretti Castro, precisamente señaló que el afectado fue lesionado con tres impactos balísticos, con salida de proyectil, en ambas rodillas y en uno de sus tobillos.

Por otro lado, este tribunal tuvo en consideración que los disparos fueron percutidos con dicha arma de fuego por el victimario a corta distancia del afectado, atento a lo expuesto por este último en la audiencia, cifrando en no más de cuatro o cinco los metros que los separaban y que la testigo presencial Testigo reservado 2, de la misma forma señaló que ambos se

encontraban más cerca. Incluso, de las fotografías del lugar que le fueron mostradas a los policías Rodrigo Antonio Leiva Romero y Carolina Belén Cortés Álvarez, así como al afectado Testigo reservado 1, se infiere que el lugar del suceso es de menores dimensiones, donde hay además unos portones de estacionamiento, unas bancas y árboles nuevos, todo lo cual le resta espacio de movilidad a esa zona.

De esta forma, entonces, se evidencia que en sus aspectos nucleares el ofendido entregó en la audiencia una versión creíble, consistente, asertiva, unívoca y apoyada en otros medios de prueba lo cual la torna digna de cabida y fe en cuanto a convencer al tribunal que lo referido por él se aviene con lo que efectivamente acaeció a la sazón.

En cuanto al aspecto subjetivo del tipo penal, punto que fue discutido por la defensa, lo que lo impulsó, incluso, a postular subsidiariamente una condena por un delito de lesiones y no de un homicidio frustrado, este tribunal ha llegado a la conclusión más allá de toda duda probada y real que el hechor actuó con dolo directo y derechamente con el ánimo de privar la vida a un ser humano, conocido en doctrina como *animus necandi*.

Como primer punto, sólo a título introductorio, no está demás de recordar que dentro del tipo penal en su faz subjetiva se encuentra el dolo, esto es, el querer de la realización del tipo objetivo guiado por el conocimiento.

De igual forma, conforme lo describen los artículos 295 a 297 del Código Procesal Penal, este elemento subjetivo que conduce el actuar del sujeto pasivo de la acción penal debe ser igualmente demostrado por el ente persecutor en el juicio.

En esa línea, si bien por cierto tal componente se radica en el fuero interno de la persona, éste puede ser inferido, incluso, del mismo comportamiento del agente y las circunstancias y particularidades que lo rodearon.

Así, en cuanto a la prueba del dolo la Excma. Corte Suprema ha fallado, entre diversas oportunidades, que *“La prueba del dolo en cuanto integrado por elementos psicológicos que yacen en la psique del sujeto activo del delito, ha de basarse en circunstancias anteriores, coetáneas y posteriores al hecho, que demuestren al exterior el íntimo conocimiento y voluntad del agente, toda vez que como todo lo que se guarda en lo más profundo del ser anímico, sólo puede probarse por una serie de datos que manifiesten la intención querida. De esta manera, del propio comportamiento del sujeto activo es de donde, en definitiva, cabe extraer las consecuencias en orden a establecer si el sujeto obró con discernimiento de la significación antijurídica de su acción...”*. Excma. Corte Suprema, fallo del 6 de octubre de 2009, Rol 5128-2008.

Ahora bien, y como ya se ha referido, la carga procesal que tenía el ente persecutor en este otro sustancial aspecto también se cumplió en el juicio. En otras, palabras, se demostró -más allá de todo cuestionamiento real y serio- que el agresor obró impulsado con una genuina voluntad de realización del tipo penal objeto de la imputación: el delito de homicidio.

En este caso, conforme lo analizado en los acápites precedentes, se evidenciaron diversos aspectos que son sumamente relevantes para dicha conclusión:

En efecto, estos juzgadores tuvieron presente la circunstancia probada según lo dicho por el perito balístico Juan Andrés López Vera que el victimario empleó no cualquier objeto sino un instrumento poderoso y adecuado para ello como lo fue un arma de fuego tipo pistola de calibre 9

x19 milímetros, de disparo automático o semiautomático, cargada con sus correspondientes municiones; que esa arma fue dirigida directamente a una víctima que se encontraba a corta distancia de él, la que el afectado cifró en cuatro metros; que ningún obstáculo había entre el victimario y el ofendido y que el primero hizo uso de ese artefacto deliberadamente y no de forma accidental; que esa pistola fue percutida en distintas ocasiones (la víctima y la testigo presencial indicaron que fue en seis oportunidades, la perito legista indicó que el ofendido recibió tres impactos de bala y la carabinero que revisó el lugar de los hechos recogió dos vainillas percutidas, mismas que fueron analizadas ulteriormente por el perito balístico.

Así, esta conducta puso de manifiesto no solo el conocimiento por parte del hechor de la naturaleza peligrosa del arma en cuestión, sino también una marcada conciencia acerca de las potenciales consecuencias que dicha acción podría acarrear, al utilizar un artefacto que puede provocar un daño irreparable (hasta quitar la vida a una persona). De hecho, en su génesis las armas de fuego no están ideadas ni construidas para únicamente lesionar a otros, sino derechamente para quitarles la vida.

De otra parte, en lo concerniente a las lesiones sufridas por la víctima, las mismas igualmente refuerzan la idea que ellas constituyen un signo más que demuestra que se procuró quitar la vida a quien las padeció, considerando su naturaleza; que fueron tres los impactos balísticos recibidos en el cuerpo del afectado; la envergadura de las mismas; que afectó a ambas extremidades inferiores; de la larga data de recuperación respecto de la rodilla izquierda (entre 201 a 240 días, mediando una intervención quirúrgica) y que si bien la perito legista señaló que no se había dañado ningún órgano vital, empero la misma profesional respondió que en esas extremidades se encuentra la arteria femoral que traslada sangre directamente del corazón a esas zonas corporales afín de irrigarlas y que si hubieren sido dañadas por alguno de los disparos, al ser ellas gruesas y contener un caudal sanguíneo, pueden provocar prontamente la muerte de la víctima por exanguinación, cosa que no ocurrió sólo fortuitamente, en entender de esta judicatura

De todo lo dicho se infiere que la prueba de cargo permitió establecer no sólo la necesaria relación de causalidad entre la acción del agresor y el resultado ocurrido, es decir, las diversas heridas sufridas por la víctima en ambas piernas, sino que, también, mediante tales disparos el victimario buscaba dolosamente privar de la vida al ofendido.

Así, entonces, no puede menos que inferirse que el disparador actuó con dolo directo de dar muerte a un ser humano.

Ahora bien, de la misma prueba se observa que no obstante haber desarrollado el agente toda la conducta típica a fin de obtener el resultado por él buscado (la muerte de Testigo reservado 1. O. Q. F) éste no se verificó pues medió una atención médica adecuada y pronta.

En otras palabras, no se consumó el homicidio por causas independientes de la voluntad del agresor, de ahí que puede comprenderse que el delito que ejecutó lo fue sólo hasta el grado de frustrado.

En este sentido, de la prueba documental N°s 1 y 2, aunado a lo referido por la perito legista Patricia Negretti Castro, se advierte que el ofendido fue atendido de forma oportuna, rauda y por diversos centros de salud capitalinos de alta complejidad y resolutiveidad.

En efecto, se demostró que la afectado fue trasladado de forma inmediata al consultorio local Santa Anita, desde el cual fue derivado en ambulancia, aproximadamente 30 minutos después, al servicio de urgencia

del Hospital San Juan de Dios y luego de recibir diversas atenciones médicas en este segundo centro de salud fue trasladado -también esa misma tarde- a un tercer lugar hospitalario, el Instituto Traumatológico, donde en la madrugada del día siguiente fue intervenido quirúrgicamente así como dos días después, siendo dado de alta hospitalaria el día 27 de mayo del mismo 2020 y que, al menos, hasta el día 30 de noviembre de ese mismo año, fecha del examen practicado por la perito legista, seguía en terapia recuperativa en esa última entidad de salud.

Lo anterior descarta automáticamente el reproche de la defensa formulada en su clausura en cuanto a que el afectado se dio de alta (dando a entender sin otros tratamientos) sólo a los pocos días después.

NOVENO: Hechos y circunstancias probadas. Entonces, habiéndose valorado con libertad toda la prueba rendida por los intervinientes, la que se ha apreciado en la forma que establece la ley y no contrariando los límites de la lógica, de la experiencia y de los conocimientos científicamente afianzados, se convenció el tribunal, más allá de toda duda razonable, que se encuentran probados los siguientes hechos y circunstancias, según ya fue informado en la oportunidad procesal respectiva:

El día 15 de mayo de 2020, a las 17:20 horas aproximadamente, mientras Testigo reservado 1. O. Q. F. se encontraba en calle Nueve de Julio, a la altura del N° 5509 de la comuna de Lo Prado, se acercó Jorge Ricardo Romero Valenzuela, quien descendió desde un vehículo color blanco, procediendo a extraer un arma de fuego, para posteriormente realizar diversos disparos en contra del primero, con el ánimo de darle muerte, impactando en varias oportunidades proyectiles balísticos en el cuerpo de aquél, ocasionándole lesiones consistentes en fractura expuesta pierna izquierda platillos tibiales schatzker IV rodilla izquierda, heridas a bala en muslo y rodilla derecha y en tobillo izquierdo, no produciéndose finalmente el desenlace mortal buscado por causas ajenas a la voluntad del hechor.

DÉCIMO: Calificación jurídica. Desestimación de la categorización efectuada por la defensa. Los hechos descritos en el motivo anterior constituyen un delito de homicidio simple, frustrado, perpetrado en la persona de Testigo reservado 1. O. Q. F, ilícito previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

En efecto, conforme se ha razonado en acápites previos confluyen todos los elementos de ese tipo penal, toda vez que quedó acreditado, según ya se dio por establecido en este mismo fallo, que un tercero ejecutó dolosamente un comportamiento destinado a privar de la vida a un ser humano mediante una acción idónea como lo fue el disparar en diversas ocasiones un arma de fuego tipo pistola, no verificándose su muerte sólo por la intervención médica apropiada y oportuna que se le brindó por sus lesiones, así como que tales impactos balísticos no dañaron fortuitamente algún órgano o zona vital.

De esta forma, estos jueces calificaron los hechos asentados bajo este tipo penal, desestimándose así la calificación subsidiaria que alzó al defensa en su clausura, en orden a que en la especie nos encontrábamos frente a un delito de lesiones graves, pues a juicio de este tribunal el comportamiento desplegado por el victimario en su plano objetivo y subjetivos sólo puede ser subsumible en el delito de homicidio, ya que, como se concluyó, el agente criminal realizó toda la conducta dirigida deliberadamente a privar de la vida al afectado, propósito fatal que no se

alcanzó sólo por causas independientes y diversas a la voluntad del agresor.

UNDÉCIMO: Participación. Como ya se anunció en la etapa procesal respectiva, con los mismos antecedentes probatorios antes citados se demostró, igualmente más allá de toda duda razonable, que en los hechos asentados el enjuiciado **Jorge Ricardo Romero Valenzuela** tuvo una intervención directa e inmediata en la ejecución de los mismos, por lo cual cabe considerarlo, de acuerdo a lo previsto en el artículo 15 N°1 del Código Penal, como autor ejecutor en el mencionado ilícito penal; en concreto, él fue el único autor de los diversos disparos que dirigió a la víctima, Testigo reservado 1

Veamos.

Al efecto es menester traer a colación, en primer lugar, los dichos de del propio ofendido, Testigo reservado 1, quien afirmó en estrados, en lo medular, que la única persona que a la sazón procedió a dispararle en un arma de fuego que portaba en sus manos fue, dicho enjuiciado. Nadie más.

Por lo demás, reconoció esta víctima al acusado vivencialmente en el juicio, conforme lo pudo apreciar este tribunal, máxime que dio razones más que suficiente para justificar un conocimiento previo de su persona, como lo fue, en suma, la circunstancia que era hermano de la pareja de un residente del departamento contiguo al suyo. Explicó que el hechor llegaba “a menudo” de visita a dicha propiedad y que lo veía fumando marihuana en las escaleras comunes del edificio.

De igual modo, extensamente se ha señalado en el Considerando Octavo que la versión inculpativa del afectado ha resultado para el tribunal sobradamente verosímil y corroborada, por lo que se traen a colación tales argumentos en esta oportunidad y se dan por reproducidos.

De hecho, se reitera que en la audiencia el ofendido entregó una versión inculpativa plausible, certera, debidamente fundada, la que por lo demás ya fue referida en la etapa investigativa ante el funcionario que llevó a cargo la indagación del caso, el carabinero José Roberto Herrera Llanca, quien señaló en estrados que efectivamente la víctima le indicó que ya ubicaba a su acometedor, por cuanto llegaba de visita al departamento contiguo al suyo al ser hermano de la pareja de ese residente y que luego de habersele exhibido un set fotográfico reconoció entre ellas al acusado como su victimario.

Además, debe agregarse que no fue la única persona que sindicó al enjuiciado como autor material de los hechos, pues igualmente lo incriminó sostenidamente la testigo Testigo reservado 2, quien ante la policía en un set de reconocimiento fotográfico -según lo señaló el carabinero Rodrigo Antonio Leiva Romero - como en el juicio, refirió que el acusado fue el autor de los disparos que lesionaron a la víctima, su pareja.

Dable es hacer presente que esta última deponente de igual forma depuso tanto en estrados como ante la policía, según lo refirió Leiva Romero, que el acusado no le era una persona extraña, toda vez que lo ubicaba de antes, por cuanto también lo vio llegar de visita al departamento contiguo en el que ella vivía con Testigo reservado 1, al ser hermano de la pareja del habitante de dicha propiedad vecina.

De esta forma, con lo anteriores dichos, es posible conformar desde ya un círculo de ideas que convergen en el punto que el acusado Jorge Ricardo Romero Valenzuela, fue el único autor del disparo del arma de fuego.

DUODÉCIMO: En lo referido a las alegaciones de la defensa del acusado en cuanto a pedir su absolución de la acusación librada en su contra. En cuanto a las argumentaciones dadas por la defensa de este enjuiciado dirigidas a pedir su absolución, tal postulado no fue acogido por este tribunal, por varias razones.

En efecto, ni los argumentos de su defensa, ni menos la prueba rendida por dicha parte en el juicio fueron capaces de sostener adecuadamente la absolución postulada, toda vez que no tuvieron la envergadura suficiente como para disipar la convicción condenatoria alcanzada por el tribunal en los términos planteados, considerando máxime que la prueba de cargo tuvo la capacidad de destruir la presunción de inocencia que ampara a este enjuiciado y de convencer a estos juzgadores de la existencia del delito antes señalado y que en él el encausado de marras tuvo una intervención punible como autor material.

En esta línea, para estos falladores se demostró suficientemente que aquél intervino de un modo directo y material en un hecho que reúne todas y cada una de las exigencias de facto y jurídicas que el tipo penal del homicidio simple exige, salvo por cierto su resultado.

Al efecto se traen a colación también todos los argumentos que se vertieron en este fallo al momento de hacerse cargo respecto de tener por justificada la existencia del delito y la participación punible achacada al enjuiciado, en los acápites que preceden, los que se dan por reproducidos en esta oportunidad.

Sin perjuicio de ello, dable es señalar que un punto que levantó al defensa para cuestionar la fuerza probatoria de los dichos del afectado, en especial, en cuanto a la sindicación que hizo respecto del acusado, fue que de acuerdo al ejercicio de hacer valer una contradicción al momento de éste deponer en estrados, así como lo referido por la carabinero Carolina Belén Cortés Álvarez, se aprecia que en su primera declaración la víctima refirió que Jaciel Burgos fue el autor de los hechos.

Empero, tal primitiva imputación no fue suficiente como para minar la convicción condenatoria respecto de la autoría del enjuiciado, por cuanto se pudo advertir que tal inexactitud fue única; que se contiene en una declaración tomada por la policía a la víctima a sólo minutos (aproximadamente 10) después de haber ingresado éste al primero de los tres centros asistenciales en los que estuvo (Consultorio Santa Anita) producto de sus considerables heridas; que fue prestada en un contexto y entorno de atención medica grave y rauda que se le otorgaba al deponente por cuanto fue trasladado posteriormente en ambulancia al Hospital San Juan de Dios; que después el mismo afectado señaló a la policía que el autor de los disparos era un hermano de la pareja de quien habitaba el departamento contiguo (parentesco cuya existencia se demostró con la prueba documental de cargo), a quien reconoció en la diligencia de exhibición de fotografías, practicadas por los policías investigadores, todo conforme lo refirió contestemente, además, el carabinero José Roberto Herrera Llanca y que, finalmente, en la audiencia de juicio este ofendido volvió a imputar al acusado la autoría del hecho, añadiendo que “sería imposible olvidarme de la cara de un tipo que me disparó a mansalva.”.

Con todo, los decires inculpatorios del ofendido no fue el único elemento probatorio que tuvo en cuenta el tribunal para concluir la participación de acusado, por cuanto las restantes pruebas también así lo permitieron, en especial, los decires de la testigo presencial Testigo reservado 2, quien ante la policía y frente a estos jueces depuso que

además de observar directamente los sucesos señaló que el autor de los disparos era una persona que ella también ubicaba de antes, ya que iba de visita al departamento contiguo pues era hermana de la pareja del residente de ese inmueble. Además, tanto ante en esa sede investigativa mediante un reconocimiento fotográfico como en la audiencia judicial atribuyó al encausado la autoría del delito de marras, sindicación que, a mayor abundamiento, no sólo se basó en el uso del chaleco de seguridad amarillo como lo arguyó la defensa, sino también primero por su “cara”, como ella lo refirió.

En lo relativo a lo dicho por la testigo de la defensa, la hermana del acusado Nataly Alejandra Romero Valenzuela, en especial en cuanto a que el acusado no acudía a visitarla ni que ella vivía en ese conjunto habitacional, cabe consignar que esos asertos no tuvieron fuerza probatoria alguna, al no encontrarse corroborados con ninguna pieza y estar contradichos con los prestados por otros dos testimonios de mayor contundencia, como lo fueron los prestados por Testigo reservado 1 y Testigo reservado 2, además que resultó palpable que la propia declaración de esta deponente Romero Valenzuela fue vaga y general, además de confusa al momento de exponer los eventos, impresionando al tribunal que más bien buscaba sólo exculpar a su hermano.

Finalmente, en cuanto a las contradicciones levantadas por la defensa sobre los dichos del ofendido y su pareja, Testigo reservado 1 y Testigo reservado 2, respectivamente, cabe referir que tales diferencias fueron atinentes a aspectos más bien periféricos y no sobre puntos nucleares del delito en cuestión y que tales menores diferencias aparecen justificadas, incluso, por el tiempo transcurrido desde los hechos, cinco años aproximadamente y el grave contexto de perpetración de este ilícito, sin que por lo demás mediara razón valedera alguna que fuera demostrada.

DÉCIMO TERCERO: Audiencia de determinación de pena: Después de comunicado el veredicto de condena, el ente persecutor señaló que el enjuiciado no le asisten modificatorias de responsabilidad penal alguna, toda vez que registra en su Extracto de Filiación y Antecedentes diversas condenas, a saber: Rit 1251- 2014, fallo del 18 de mayo de 2014, condenado a 61 días de presidio menor en su grado mínimo por delito de porte ilegal de arma de fuego; Rit 3421-2019, fallo del 26 de agosto de 2021, autor de tres robo con intimidación y uno con violencia, pena única de 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio y Rit 238-2022, autor de un delito de robo con violencia, porte ilegal de arma de fuego y amenazas simples, a la sanción de 11 años de presidio mayor en su grado medio: 4 años de presidio menor en su grado máximo y de 61 días de presidio menor en su grado medio, respectivamente. .

Solicitó, entonces, las mismas penas principales y accesorias indicadas en su acusación, sin costas

La defensa, a su vez, solicitó se aplique una pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, sin costas.

DÉCIMO CUARTO. En cuanto a la pena a aplicar por el tribunal, ADN, abonos, costas y denuncia. Ahora bien, en concepto de estos jueces no concurre en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, por lo que teniendo presente el grado de ejecución imperfecto del delito, esto es frustrado, se deberá reducir en un grado la pena corporal a aplicar a este enjuiciado desde el mínimo legal, de ahí que el tribunal fijará la sanción concreta en lo resolutive de este fallo en una pena de presidio mayor en su grado mínimo y en su quantum tendrá en consideración la

gravedad, multiplicidad y entidad de las lesiones que sufrió la víctima, según expuso la perito forense.

Respecto de la aplicación de la pena sustitutiva, por ser ello improcedente deberá el acusado cumplir la que se le imponga efectivamente, sin tener abonos en su favor, de acuerdo a la certificación de la Jefa de Unidad de Causas de este Tribunal.

De otra parte, corresponde que se ordene la incorporación de su huella Genética en el Registro de Condenados, atendido a que se dan los supuestos legales para ello

Respecto a las costas de la causa, teniendo presente la situación particular del enjuiciado en cuanto a que se encuentra privado de libertad en cumplimiento de penas afectivas, lo que hace presumir que carece de caudales suficientes, no será condenado a solventarlas.

Finalmente, este tribunal teniendo en consideración que de la prueba rendida en la audiencia se avizora que, además, se habrían perpetrado otros dos ilícitos, como lo fueron un porte ilegal de arma de fuego y otro de amenazas no condicionales, que habría ejecutado también el enjuiciado, el segundo en contra de Testigo reservado 2; que no se advierte que hubiere existido alguna investigación fiscal por estos ilícitos y en cumplimiento al deber que le asiste a este tribunal de denunciar los hechos que podrían constituir delitos que lleguen a su conocimiento en el ejercicio de sus funciones, se ordenará remitir, en su oportunidad, a la Fiscalía Regional Metropolitana Centro Norte copia de este fallo con la correspondiente certificación, para los efectos que estime pertinentes,

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1º, 7, 14, 15 Nº 1, 18, 22, 26, 28, 31, 50, 67, 69, y 391 Nº 2 del Código Penal; artículos 1º, 36, 42, 45, 47, 48, 53, 175, 295, 296, 297, 309, 314, 319, 321, 323, 324, 329, 332, 333, 338, 340, 341, 342, 343, 347, 348 y 468 del Código Procesal Penal; artículos 1 y 17 de la ley Nº19.970; y artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, se declara que:

I.- Se condena a Jorge Ricardo Romero Valenzuela, antes individualizado, a la pena de **ocho años** de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, sin costas, como autor de un delito de homicidio simple, frustrado, perpetrado en la persona de Testigo reservado 1, en esta ciudad, el día 15 de mayo de 2020, en la comuna de Lo Prado.

II.-El sentenciado deberá cumplir efectivamente la pena impuesta en esta sentencia, sin registrar abonos en su favor en esta causa, según la Certificación de la Unidad de Causas de este Tribunal.

III.-Ejecutoriada que sea esta sentencia, regístrese la huella genética de este condenado en el Libro de Condenados por personal de Gendarmería, si ya no se hubiere practicado dicha diligencia.

IV.- De conformidad con lo dispuesto en los artículos 468 del Código Procesal Penal y 113 del Código Orgánico de Tribunales, en su oportunidad **remítase copia autorizada de este fallo**, con certificado de ejecutoria, al competente Juzgado de Garantía de Santiago para su cumplimiento y ejecución.

V.- Asimismo, conforme lo reflexionado en la última parte del considerando final de este fallo, **remítase**, en su oportunidad, copia de la presente sentencia, con certificado de ejecutoria al Ministerio Público,

Fiscalía Regional Metropolitana Centro Norte, para los efectos que estime pertinentes.

Regístrese y hecho archívese.

Redacción del juez Claudio Henríquez Alarcón

RUC N° 2000503624-

RIT 58-2023

Dictada por una sala del Primer Tribunal Oral en lo Penal de Santiago integrada por los jueces Claudia Galán Villegas, quien presidió la audiencia, Marcela Paz Urrutia Cornejo y Claudio Henríquez Alarcón, todos titulares.-